

mujer tan maltratada por la leyenda y por la historia, y en ese interior sombrío buscamos siquiera una débil vislumbre. ¿Su maldad sería hasta ese extremo? Y queremos recordar a Lucrecia Borgia, un monstruo, según Víctor Hugo, poeta, y casi un ángel, conforme a las revelaciones, basadas en documentos estrictos, a que nos conduce el historiador Funck Brentano.

Pero los hermosos versos de Barella no procuran entenebreceer el panorama. En sus manos la infernal heroína suele escanciar un poco de dulzura. Poeta y adivino eran sus palabras comunes en Grecia. Es así como el autor de este libro da sobre la negra figura algunos toques de simpatía. Y la Quintrala sale de su pluma tal vez aproximadamente a lo que fuera en esta tierra de abrojos; la mujer a quien mucho pudo perdonarse, porque había amado mucho.—JANUARIO ESPINOSA.

<https://doi.org/10.29393/At164-36FUCA10036>

CAMARADA, por *Carlos Sepúlveda Leyton*

Conocíamos *Hijuna*. Reveló este libro a un escritor dolorido y mediocre, muy dueño de su estilo. El tema era magnífico, pero tuvimos que lamentar la realización y cierto gusto por lo llorón. Había también arbitrariedades y resentimientos que, humanamente, se justifican, pero que sobran en el plano del arte.

A *Hijuna* le apedrean unos niños, cuyo padre es un emigrado español. Ante esta coyuntura, *Hijuna* desliza un juicio sobre la conquista de América y los conquistadores, cuyo matiz esencial es el odio. No sabemos el parentesco que existe entre Carlos Sepúlveda Leyton e *Hijuna*, sin embargo, aquello sonaba a autobiografía.

La nueva obra de Sepúlveda Leyton se llama *Camarada* y constituye un largo relato impresionista, cuyo personaje principal es un profesor primario.

Notamos inmediatamente uniformidad de estilo pleno de un soñoliento desgano, y certeza para captar la expresión bien chilena:

«¡Agua y norte, vieja! ¡Qué lluvia más linda!

¡Linda será!

¡Es!

Que sea linda entonces, hijo».

Sepúlveda Leyton sabe de profesores primarios. Describe una convención que terminó por la exoneración de todos sus miembros por parte del Gobierno.

La descripción es inteligente, irónica y penetrante.

En el libro se sucede el periodista y el novelista. *Camara-da* no es una novela. Le falta acción externa; en cuanto a la interna, siendo potente en el conjunto, no logra destacar un solo personaje preciso, salvo el protagonista. El mismo impresionismo del relato, característica esencial de la literatura de Sepúlveda Leyton, colabora en la señalada dispersión.

Es amigo el autor de exponer opiniones representativas de tendencias muy conocidas de la izquierda política, pero su voz es diferente y nace de una observación de la realidad orgánica de Chile; voz que, aunque no muy serena, salva a la postre, la gran sinceridad de su juicio social.

Existe en el autor un deseo muy grande de hacer literatura; a veces los personajes se enredan en monólogos aburridos y huecos. El retorcimiento y afectación van bien cuando se quiere representar una manera vernácula o muy especial de sentir.

Sepúlveda Leyton es un buen aportador de conocimientos sobre la vida popular de Chile. Su mismo estilo es bien chileno y personal. Cabe esperar más de él. El talento que generosamente exhibe en algunos sectores de *Camara-da* alienta esta esperanza.—FERNANDO URIARTE.